

CATEGORÍA: 1º-2º ESO, FP BÁSICA

3. EL JINETE MALDITO

La pequeña Iris había vuelto a sumergirse en sus sueños en medio de clase.

Estaba en un bosque, sola y aterrada. Miró a todos lados para divisar ayuda, pero no vio a nadie.

Se sentó en una roca y dejó el tiempo pasar cuando de repente vio una silueta de un hombre a caballo. Nada más verla, el jinete paró en seco y comenzó a hablar.

- ¿Qué haces aquí sola niña? -habló el jinete con voz potente.

-La verdad, es que no lo sé. - Dijo Iris con voz temblorosa.

- ¿Puedes ayudarme pequeña? - Preguntó el jinete algo más confiado.

-Claro, ¿qué debo hacer?

-Sube a la ermita y reza.

- ¿Para qué? - preguntó Iris cada vez más asustada y confundida.

-Para liberar mi alma maldita.

Cuando Iris se giró, el jinete, había desaparecido, no había ni rastro de él.

- ¡Iris a la pizarra! - Escuchó la pequeña, por lo cual se despertó de golpe.

-Lo siento señorita Evans, volví a dormirme.

-Supongo que ya sabes el castigo señorita. -Habló seria la maestra.

Y así es como Iris pasó el recreo escribiendo en la pizarra ``No me dormiré en clase`` hasta completarla.

7. (Sin título)

Todos los años esperando esa noche en la que no dormía preguntándome: "¿Qué me habrán traído?" "¿Será lo que les he pedido?"

Cuando llegaba ese momento tan especial para mí, despertaba a todos e iba corriendo a por mis regalos. La ilusión que tenía se reflejaba en la sonrisa de mis padres cuando me miraban.

Sin embargo, todo cambió. Este año no era el mismo. No tenía esa maravillosa incertidumbre ya que sabía que, esas tres personas que me hacían feliz, no existían.

A medida que iba creciendo, sentía esa noche, como una más y me di cuenta de que lo mejor que podía pedir cada año era que me devolvieran la ilusión.

8. (Sin título)

Es veintitrés de diciembre y Papá Noel, Mamá Noel y los elfos cenan en un gran banquete celebrando que ya han terminado de preparar los regalos.

De repente, Papá Noel se desmaya, nadie sabe qué hacer.

Al rato se despierta, pero algo raro le pasa: empieza a desvariar y dice cosas sin sentido. Mamá Noel consigue entenderlo, QUIERE SECUESTRAR A LOS NIÑOS. En ese instante, Papá Noel sale corriendo, va hacia el gimnasio y cierra el pestillo. Se corta la barba, el pelo, se cambia de gafas y empieza a hacer ejercicio.

Pasan unas horas, nadie podía entrar. De repente, sale mucho más alto, guapo y mucho más musculoso. Nadie se atreve a moverse. Papá Noel corre hasta el trineo, se monta y se va.

Lo buscan preocupados, nadie lo encuentra, así que deciden ver las noticias, para ver si alguien sabe algo. Al cambiar de canal, salta la última hora: Los niños desaparecen sin saber el por qué. Los policías informan de que un niño tiene un localizador en su móvil y van a seguir ese rastro.

Tras horas de investigación, la policía descubre que el localizador se encuentra en Pensilvania, van allí, y se encuentran a Papá Noel con todos los niños bailando rap. Lo detienen, pero, de repente, se vuelve a desmayar, sin embargo, esta vez, a los pocos minutos se despierta. Lo llevan al calabozo, pero, tras unas pruebas médicas, descubren que había sufrido un pequeño ictus y, por eso, sin saber lo que hacía, había secuestrado a los niños.

9. (Sin título)

Estoy esperando a los Reyes Magos en mi casa porque me dijeron por *Whatsapp* que llegarían en quince minutos para darle unos regalos a mi niño Jesús. Se supone que iban a ser quince minutos... ¡No dos horas!

¡Qué torpe soy! ¡No me he presentado!, me llamo María y soy la madre de Jesús, este pequeñín de aquí que fue enviado por Dios.

¡Por fin llegan! ¡Madre mía, lo que he tenido que esperar!

Nada más llegan, lo ven y le lanzan piropos. Menos mal que no se han fijado en José que está llorando porque ha perdido el Real Madrid. Estos hombres de ahora... ¿Quién los entiende?

Bueno, ¿Por dónde iba?... Ah sí, ¡Al fin le van a dar los regalos!

El de Melchor es una *PlayStation*, el de Gaspar es una *XBOX one* y el de Baltasar un *iPhone X*.

¡Ojalá yo hubiera tenido estos regalos cuando era pequeña! Bueno, lo importante es que Jesusito está feliz. ¡Ya tiene con qué entretenerse!

Ahora que se han ido, nos vamos a dormir. Mañana será un largo día.

10. (Sin título)

Todo había cambiado desde aquel día de finales de noviembre cuando Marcelino recibió la carta de su primo de E.E.U.U donde le avisaba de lo ocurrido con los de su raza. Todos, menos él, habían sido sacrificados.

Hasta entonces Marcelino había vivido la vida loca, comiendo como un rey, celebrando sus fiestas y paseando con sus amiguitas. Pero lo sucedido en casa de su primo le hizo pensar...

Todos eran muy jóvenes, no llegó a conocer a sus padres, como ninguno de sus amigos, que no tenían más de once meses.

Se decidió a salir a investigar y así fue como se topó con un catálogo de un supermercado en la basura. Había anunciados turrónes, marisco y por otra parte.... ¿carnes? Sí, carnes. Casi le da algo cuando reconoció a varios parientes desnudos y descabezados en aquellas fotos junto a unos números de llamativos colores.

Se marchó a casa asustado, convocó una reunión y les mostró a todos el catálogo, sembrando el pánico. Así que decidieron tomar medidas, unos proponían huir...pero ¿dónde?, otros encerrarse en el pajar. Morirían asfixiados...

Hasta que a Marcelino se le ocurrió parar los relojes para evitar la Navidad...

¡Lo que hace ser pavo!

12. (Sin título)

Organizando un gran festival de Navidad,
escondió cientos de hermosas bolas,
decoradas y pintadas con colores
brillantes, en un antiguo campo minado.

14. (Sin título)

No sé cómo contar esto, pero de algo tendré que hablar. Por cierto, estoy en una cena navideña con toda la familia, "telita" tiene la cosa.

Estoy ahora mismo sentado al lado de mi mujer y de unos sobrinos que son unos malditos diablillos. Por otra parte, mi "gran" suegro está frente a mí. No sé si llorar o hacer algo peor. Es increíble cómo un grupo de humanos puede comportarse como si la casa fuera una jungla, aparte yo no soy mucho de celebrar estas fiestas. Son un M-U-E-R-M-O, con todas las letras. Entre las luces de todo tipo de colores, que te deshacen las retinas y los villancicos estos, son la "leche", todos los "puñeteros" años los mismos, que si los peces en el río, que si María María.... No se podrían hacer unos nuevos ¡¡ *pá* qué!!, si los que hay ahora solo tienen más de mil años.

Es que, si lo piensas bien, se organiza todo este "tinglao" por un carpintero y su mujer, virgen, que tienen un hijo *por la gracia de dios*. ¡¡INCREÍBLE!!

Mejor paro de escribir, porque si sigo así me voy a terminar ahorcando con las dichosas lucecitas de navidad...

18. (Sin título)

¡Qué noche tan oscura! Caía la nieve. Era 24 de diciembre. El aire olía a castañas asadas y sonaban panderetas y zambombas por todos los rincones.

Yo solo pensaba en conseguir dinero (de donde fuera) para llevarlo a casa. La noche lo merecía y mi familia también.

Me acerqué a aquel hombre, su bolso entreabierto me llamaba, seguro que de ahí conseguiría el maldito dinero, nadie iba a desconfiar de un crío de 7 años.

Entonces pensé en mi padre, esto lo decepcionaría allá donde estuviese. Pero ya era demasiado tarde, mi mano se deslizaba temblorosa dentro de aquel bolso.

Mi cuerpo se estremeció cuando aquel hombre me agarró fuerte de la mano.

- ¿Qué haces, Alejandro? Yo no te eduqué para hacer esto.

Mi cara se quedó sin gesto, blanca. Lo miraba y no lo creía. No había perdido su mirada amorosa, aunque también reconocí la de enfado.

- ¡No puede ser, eres tú...!

Mi rostro se llenó de lágrimas a la vez que sus brazos envolvían mi cuerpo.

De pronto, sentí un escalofrío.

Abrí los ojos y allí estaba acurrucado, solo, muerto de frío.

Entonces lo entendí ¡Había recibido el mejor regalo de Navidad...!

21. LA PRIMERA ESTRELLA DE NAVIDAD

Pedro tiene una tradición muy especial. Todos los años, cuando llega la Navidad, pone un árbol muy grande. Y cada año añade un adorno nuevo con un significado especial. Pero este año no tenía nada para poner. No sabía qué hacer y salió a dar un paseo para ver si encontraba algo.

Esa tarde hacía mucho frío y nevaba. Caminando, se encontró con su mejor amigo de la infancia. No lo conocía, fue Pablo el que lo saludó "¡Pedro, qué alegría volver a verte!"

Estuvieron hablando mucho tiempo y Pedro lo invitó a su casa. Le enseñó el árbol y le contó que todos los años ponía algo nuevo y este año no tenía nada.

A Pablo le gustó la idea y estuvieron pensando juntos qué podían poner. Se acordaron de que en primaria habían hecho una estrella muy bonita de cartón en la asignatura de plástica y en el que se habían puesto juntos como compañeros. Pedro la buscó en el desván en una caja donde guardaba sus cosas, la encontró y les gustó tanto que la pusieron en la copa del árbol.

Los mejores recuerdos nos los trae la Navidad.

22. (Sin título)

Después de tanto tiempo, me di cuenta de que no era verdad, de que ellos no existían, de que durante tanto tiempo había estado pensando que eran reales, emocionada deseando que llegara la fecha y ahora, me doy cuenta de que no.

Rechazo todo: regalos, cartas navideñas...

Incluso me dan ganas de romper el árbol, los regalos, la estrella, el belén, el burro, la mula, los adornos, María, José y todo lo relacionado con la Navidad.

Tengo esa sensación de engaño y a la vez de tonta por habérmelo creído durante este largo tiempo.

Me tapo los oídos sin querer escuchar más, porque solo pienso en que mentiras vendrán a continuación.

¿Lloro? Llorar solo es una emoción, soy sensible y siempre lo he sido. Tengo esa facilidad por echar a llorar que poca gente tiene.

No me gusta nada que me mientan y más mis padres, los que más me quieren.

¿Por qué lo has hecho? ¿Tan mal me he portado con vosotros?

Pero en vez de todo esto, saco una de mis mejores sonrisas y digo:

- Tranquilos, lo entiendo.

Aún sin entender nada.